

LA PALABRA Y EL HOMBRE REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Celia del Palacio
celiadelp@yahoo.com.mx / cdelpalacio@uv.mx
Universidad Veracruzana

Las publicaciones literarias en Veracruz en la segunda mitad del siglo XX

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 39 enero-marzo 2017, pp. 10-15.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección de Editorial
La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

LAS PUBLICACIONES LITERARIAS

en Veracruz en la segunda mitad del siglo xx*

Celia del Palacio

El objetivo de este artículo es hacer un recuento de las principales publicaciones literarias que vieron la luz durante la segunda mitad del siglo xx. Es pues un intento de analizar el “ecosistema” en el que la revista señera de la Universidad Veracruzana, *La Palabra y el Hombre*, se movió desde su aparición hasta los inicios del siglo xxi. Por razones de espacio, es un recuento muy general que deberá profundizarse en el futuro; sin embargo, considero que es importante dejar asentada, aunque sea de manera fragmentaria y tal vez imprecisa, una parte de la historia contemporánea de las publicaciones de contenido literario en el estado.

Veracruz es una entidad con graves problemas de conservación de sus materiales impresos debido a la descentralización territorial, la cual hace muy difícil siquiera conocer todo lo que se produce de un lado al otro de un estado que mide más de mil kilómetros de largo. Las condiciones climáticas dificultan la conservación del papel por los costos que implica (deshumidificadores, aires acondicionados, construcción de edificios adecua-

dos) y el descuido gubernamental en que han vivido los archivos municipales a lo largo de la historia reciente de México. Esto último no es privativo de Veracruz; podemos ver la misma situación en diversos lugares del país. Sólo en fecha reciente ha ido creciendo el interés por conservar, por mantener en las mejores condiciones los documentos históricos, fuera de las instituciones educativas o los archivos más grandes. Esto ha vuelto muy complicado rastrear las publicaciones; curiosamente, la mayor dificultad estriba en consultar las revistas y suplementos de las décadas más recientes, como si éstas no tuvieran todavía importancia para la historia.

Hagamos un breve recuento histórico. Veracruz fue el primer lugar fuera de la Ciudad de México en donde se publicó un diario, el *Jornal Económico Mercantil*, en 1806. Hablo del puerto de Veracruz, lugar donde se estableció la primera imprenta de la región, en 1795, ligada al Consulado de Comerciantes. Posteriormente, en 1824, la imprenta se estableció en Xalapa, conectada con el poder político, y comenzó a impri-

mirse allí un periódico oficial: *El Oriente*. Poco a poco la imprenta fue llegando a otras poblaciones del centro de Veracruz: Orizaba, Córdoba, Huatusco, Coatepec. Y sólo hasta la segunda mitad del siglo xix, incluso la primera mitad del xx, se asentó en lugares más lejanos de la geografía veracruzana.

Este hecho no impidió que salieran a la luz toda clase de impresos: diarios de información, semanarios políticos, religiosos, educativos, espiritistas, literarios, órganos voceros de asociaciones variopintas... Veracruz es uno de los estados con mayor cantidad de impresos. La modernidad formal de éstos en las primeras décadas del siglo xix fue memorable, y se evidencia la presencia de un público lector y anunciantes que permitieron a estos impresos sobrevivir. También se reconoce el hecho de que en el Puerto se siga publicando hasta el día de hoy el decano del periodismo nacional: *El Dictamen*, que inició su vida en 1898.

Durante el siglo xix el puerto de Veracruz fue el lugar con mayor producción de periódicos; sin embargo, una vez llegado el siglo xx, entre 1910 y 1950 Orizaba fue la ciudad veracruzana con más impresos (58), muchos de ellos de carácter cultural; Xalapa, la capital política, comenzó a despuntar por la cantidad de publicaciones en este periodo (47) y por el talante político de las mismas.

A partir de 1950 tuvo lugar un cambio sustancial en la prensa veracruzana. Se imprimieron más periódicos y revistas que nunca (528), y es en estos años cuando se configuran los grupos periodísticos actuales. Los diarios ya establecidos y de larga tradición como *El Dictamen* de Veracruz, o el entonces recientemente fundado *Diario de Xalapa* (1943), tuvieron que competir con los nuevos medios: la radio (llegada a Veracruz a principios de los años treinta),

la televisión (1955) y el internet (principios de los noventa). Además, se vieron cercados por las cadenas periodísticas nacionales y algunos de ellos no sobrevivieron.

Veracruz, en los años cincuenta, seguía siendo un estado sumamente descentralizado con empresas periodísticas locales. Asimismo, a diferencia del periodo anterior, Xalapa empieza a perfilarse como la ciudad con mayor producción periodística (314), dejando muy lejos al puerto de Veracruz (38), a Orizaba (28) y a todas las demás poblaciones de la entidad.

Otro factor de suma importancia para el desarrollo de los impresos y, sobre todo, para la producción cultural, fue la fundación de la Universidad Veracruzana en 1944. Esta institución ejercería una influencia decisiva en la consolidación de proyectos literarios y culturales como la revista *La Palabra y el Hombre*, que inició su vida en 1957 y actualmente vive su cuarta época.² A la sombra de la Universidad, en esta segunda mitad del siglo surgen diversas revistas literarias junto a otras publicaciones culturales (suplementos periodísticos) y revistas independientes, principalmente en Xalapa y el puerto de Veracruz.

Los impresos con contenidos culturales que se localizaron entre 1950 y 2000 suman 137; de ellos, 86 son universitarios, seis son revistas auspiciadas por otras organizaciones, 28 son revistas independientes y 18 son suplementos culturales de periódicos, tanto de Xalapa como de Veracruz. Como no es posible detenerse en cada una de las publicaciones, me limitaré a hablar de las más representativas de cada categoría.

En cuanto a las revistas universitarias, es preciso hacer una serie de consideraciones: nos encontramos con revistas y boletines que son órganos oficiales tanto institucionales como universitarios,



Salvador Cruzado: *Transfiguración*. Fotografía de Héctor Montes de Oca

Veracruz fue el primer lugar fuera de la Ciudad de México en donde se publicó un diario, el *Jornal Económico Mercantil*, en 1806. Hablo del puerto de Veracruz, lugar donde se estableció la primera imprenta de la región, en 1795.

incluso aquellos publicados con colaboraciones estudiantiles. Por otro lado, están las revistas especializa-

das que fueron naciendo con el fin de dar a conocer resultados de investigación en facultades, institutos y centros; no me ocuparé de ellas debido a su carácter académico.

La Palabra y el Hombre marca un antes y un después en la cultura de Veracruz, aunque por supuesto abrevó de las publicaciones anteriores, impulsadas por el profesor Librado Basilio: *Revista Universidad Veracruzana* (1952-1955), *Boletín Universitario* (1955-1956) y, sobre todo, *Caracol Marino* (1953-1954), que se imprimió con la colaboración del gobierno estatal. En este trabajo no me ocuparé de *La Palabra y el Hombre*, sino de las otras publicaciones que nacieron, circularon y murieron mientras *La Pala-*



Fernando Vilchis: #18 Paisaje. Fotografía de Mariana Vilchis Tarragó

bra... nació y se ganó un lugar en la cultura mexicana e internacional.

Es muy difícil comparar este esfuerzo editorial de tan grandes vuelos con los otros que se han realizado desde la Universidad. Una publicación longeva y célebre es *Tramoya*, revista de teatro que fue dirigida por el dramaturgo Emilio Carballido desde que inició su publicación en 1975, hasta la muerte del autor, en 2008. Actualmente sigue apareciendo, bajo la dirección de Héctor Herrera y con el apoyo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Según palabras del propio Carballido, la publicación nació como un “capricho de este escritor”, quien consideró que existían muchas revistas sobre teatro,

La Palabra y el Hombre marca un antes y un después en la cultura de Veracruz, aunque por supuesto abrevó de las publicaciones anteriores, impulsadas por el profesor Librado Basilio.

pero no había ninguna que publicara las obras mismas.³

En lo que se refiere a revistas institucionales, solo mencionaré *El Tranvía* (1995), nacida del empe-

ño del narrador Irving Ramírez, quien junto con Genaro Guevara –maestro en la Facultad de Historia– y Víctor M. Meza, apoyados por la Sociedad Mexicana de Investigación para el Desarrollo, sacaron a la luz esta publicación mensual, visualmente atractiva, en papel periódico. Ahí se publicaron ensayos y creación literaria de los jóvenes profesores y escritores de la época. Aunque su vida fue corta, se convirtió en una alternativa abierta a las colaboraciones de los jóvenes.

En cuanto a revistas independientes, es preciso recalcar las contribuciones de algunas de ellas. La revista *Mensaje* (junio-julio 1950), que vio la luz en Córdoba, es relevante a pesar de la brevedad de su vida. Fernando Salmerón, quien participara luego en *La Palabra y el Hombre*, apunta que se trató de un esfuerzo por publicar la segunda época de la original *Mensaje*, que nació en la Ciudad de México con el subtítulo de *Palabras mensuales de los estudiantes de Veracruz*. Las dos se consideran un antecedente, casi un ejercicio necesario, previo a la publicación de la revista emblemática de la Universidad Veracruzana.⁴

Casi contemporánea de *La Palabra...* fue la revista *Situaciones* (1958), dirigida por el entonces joven historiador Enrique Florescano. En ella participó una brillante generación de intelectuales: Carlo Antonio Castro, Xavier Tavera Alfaro, Francisco Salmerón, el propio Florescano y Guillermo Barclay, artista plástico veracruzano que sigue produciendo hasta la actualidad.

Dos esfuerzos editoriales sucesivos que se darían años más tarde bajo la dirección del poeta José Homero Hernández Alvarado son dignos de mención. El primero fue *Graffiti*, que se publicó entre 1989 y 2000. Esta revista “tuvo el mérito de desmitificar el ambiente cultural xalapeño y a sus representantes más conspicuos, asumiendo

abiertamente una postura crítica que [...] nada tenía que ver ni quería tener que ver con la izquierda política”⁵

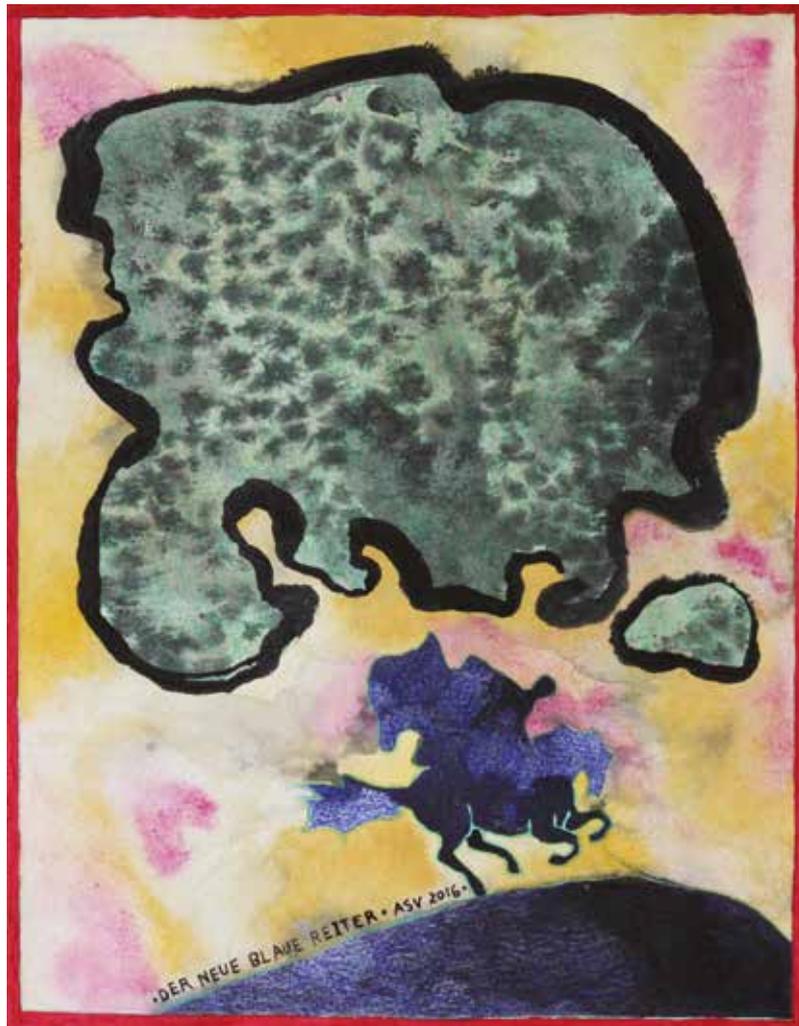
En *Performance* (1997 y ca. 2004-2015), publicación quincenal de 16 páginas, José Homero, apoyado por Rafael Antúnez y Raciél Martínez, construyó:

...un espacio cultural posmoderno que trataba de recuperar lo mejor de la cultura *beat*, junto con la informada crítica de cine apoyada en el análisis semiótico. El estilo del semanario asumió un tono irónico y desenfadado, renuente de las vanguardias (*sic*) y los grupos culturales hegemónicos tanto locales como nacionales...⁶

Sin embargo, la revista no contó con los apoyos necesarios y finalmente murió. En una segunda época que duró 11 años siguió luchando contra la falta de recursos a pesar de la calidad de sus materiales.

Anónimos suburbios (ca. 1990), publicada por iniciativa de Irving Ramírez, circuló en Xalapa dando a conocer las producciones de los jóvenes creadores de la época. También de carácter independiente, surgió a mediados de los noventa la *Revista Cultura de Veracruz* (s/f. ca. 1996), dirigida por Raúl Hernández Viveros, que dio cabida a una muy joven generación de escritores veracruzanos.

Ventana Cerrada (1996-1999) apareció en el puerto de Veracruz, donde no hubo muchas revistas culturales en este periodo. El director fue el poeta Jaime Velázquez Arellano, nacido en la Ciudad de México y vecindado en el Puerto, con el apoyo de Juan Joaquín Pereztejada. Velázquez reunió a un grupo de jóvenes (y no tan jóvenes) poetas y narradores de la entidad y abrió la revista a sus colaboraciones.⁷



Alejandro Sánchez Vigil: *Nuevo jinete azul*. Fotografía del artista

En los años que nos ocupan se localizaron en Xalapa y Veracruz 18 suplementos culturales. Es preciso señalar que a medida que nos adentramos en el siglo XXI éstos han ido desapareciendo incluso a nivel nacional. La situación es muy lamentable ya que contribuían a hacer llegar a la población que no se acercaba a las revistas especializadas la producción literaria y artística local e inclusive, a veces, nacional e internacional. La desaparición de estos suplementos fue una pérdida importante en la divulgación de la cultura. Puede decirse que no todo lo que se publicó en estos suplementos era de primera calidad, no siempre se

contó con autores prestigiosos, pero aun la apertura a los jóvenes desconocidos es una más de las ventajas de estos impresos. Por razones de espacio, sólo menciono algunos datos de ellos:

El Correo (1978-1988), suplemento cultural del diario *El Dictamen* y dirigido por Marcela Prado Revuelta; *Esquife* (ca. 1980), suplemento cultural de *El Dictamen*, que sucedió al anterior; *Azul Marino* (ca. 1983), que era el suplemento cultural de *El Universal*, dirigido por Carolina Cruz y Eduardo Sansores; *Enfoques* (s/f ca. 1985), suplemento cultural del *Gráfico*; *Estela Cultural* (s/f, ca. 1985), suplemento cultural del *Diario de Xa-*



Guillermo Barclay: de la serie *Rocas y niebla*. Imagen escaneada

lapa; Sólo para intelectuales (1987), el suplemento cultural dominical del periódico *Notiver*, en el puerto de Veracruz y dirigido por Carolina Cruz; *Rayuela* (s/f. ca. 1990), primer suplemento de *El Sol Veracruzano* y dirigido por Gerardo Lunagómez; *Tinta indeleble* (s/f, ca. 1990), suplemento cultural del diario *Gráfico de Xalapa*, dirigido por Julio César Martínez y que tuvo una duración de 187 números; *La Página sin Pretensiones Cultas* (ca. 1992), suplemento del *Gráfico de Xalapa*, dirigido por Ramón Moreno Alvarado; *La Iguana... a secas* (ca. 1993), también suplemento cultural del mismo diario, dirigido por Martín Corona; *Artempestad* (1994-1998), dirigido por Carlos Manuel Cruz Meza, fue también un suplemento cultural del *Gráfico*; *Viernes de Cultura en Sur* (1997-2000), suplemento semanal del diario *El Sur*, dirigido por Jaime Velázquez Arellano; *Palia-*

La desaparición de estos suplementos fue una pérdida importante en la divulgación de la cultura. Puede decirse que no todo lo que se publicó en estos suplementos era de primera calidad, no siempre se contó con autores prestigiosos, pero aun la apertura a los jóvenes desconocidos es una más de las ventajas de estos impresos.

cate (1998), también suplemento del mismo periódico *Sur*, dirigido por Jorge Moch; *La Valquiria* (s/f ca. 2000), suplemento del *Diario de Xalapa* dirigido por la poeta Silvia Tomasa Rivera.⁸

Dejo aquí este primer acercamiento a las publicaciones sobre literatura en Veracruz a fines del siglo xx, como incentivo para averiguar todo lo que aún falta: entender, por ejemplo, que factores como la falta de financiamiento, de profesionalización o de calidad incidieron en la brevedad de muchos de estos intentos. Y, por otro lado, es preciso ahondar también en el papel que jugaron las instituciones culturales, como la Universidad Veracruzana, el Ivec o Conaculta, a través de programas de apoyo a revistas culturales.

Es fundamental reconocer el trabajo, la perseverancia de quienes hicieron posible el nacimiento y la sobrevivencia de estas publi-



Ofelia Iszaevich: *Selva de lagartos*. Fotografía de Javier Ocampo

caciones a pesar de todas las dificultades: escritores, maestros, que también han sido gestores culturales. Nos queda como tarea seguir investigando, corrigiendo errores, llenando huecos y analizando con mayor atención esta parte de la historia literaria de Veracruz.

• **Celia del Palacio** es doctora en Historia por la UNAM. Miembro del SNI, nivel III y coordinadora del Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación de la UV, donde también realiza sus actividades de investigación y docencia. **LPyH**

NOTAS

¹ Una versión más extensa de este trabajo fue publicada como parte del libro *Pasado y*

presente, 220 años de prensa veracruzana (1795-2015) (Xalapa: UV, 2015).

² El conteo de las diversas épocas de *La Palabra...* varía de acuerdo con los criterios que se utilicen. Oficialmente, la revista se encuentra en su tercera época. N.E.

³ Para un recuento histórico de esta publicación hecho por el propio Emilio Carballido, véase: Emilio Carballido, “Treinta y dos años de *Tramoya*”, en Celia del Palacio, coord., *Medio siglo de labor editorial universitaria en Veracruz* (Xalapa: UV, 2007), 182-184.

⁴ Luis Horacio Heredia cita el trabajo de Fernando Salmerón “Antes de *La Palabra y el Hombre*”, *Perfiles y Recuerdos* (México: El Colegio de México, 2003), en su capítulo: “*La Palabra y el Hombre*, breve semblanza histórica”, en Celia del Palacio, *op. cit.*, 93-120.

⁵ Víctor Andrade, “Las transformaciones de la esfera pública en Xalapa, 1980-2000” (tesis de doctorado, IIH-S, Xalapa, UV, 2010).

⁶ *Ibid.*

⁷ Otras revistas independientes de carácter cultural que sólo conozco de nombre son: *Ut sint unum* (1960), *Dédalo* (s/f, ca. 1970), *El Cuervo* (s/f, ca. 1985), *Tinta Nueva* (1997).

⁸ La información sobre revistas independientes y suplementos culturales fue tomada de Carlos Manuel Cruz-Meza, “Breve historia cronológica de los medios impresos de Xalapa, Veracruz (1807-1996)”, inédito, s/f; Jorge A. González, “Suplementos culturales en extinción”, *Diario Imagen*, 4 de mayo de 2014; Ramón Moreno Alvarado, “Tipología de las publicaciones periódicas de Xalapa y su región, 1994-2000”, en vv. AA., *Bicentenario de la prensa provincial en México. Estudios sobre periodismo veracruzano* (Xalapa: Ivec-Feria del Libro Infantil y Juvenil, 2004), 121-172, y Víctor Andrade Guevara, *op. cit.* Igualmente, fue tomada de comunicaciones personales con Jaime Velázquez y fuentes de mi archivo personal.